

20 años de la Respuesta Solidaria a Pakistán

España lideró y formó el núcleo de la primera misión humanitaria de la OTAN fuera de su área de operaciones, en auxilio de las víctimas del terremoto de octubre de 2005

FUE la primera misión humanitaria en la historia de la OTAN y contó con el liderazgo y la destacada contribución de España: *Respuesta Solidaria II*, en auxilio de las víctimas del terremoto en el norte de Pakistán, de la que se cumplen ahora veinte años. Allí, los militares de nuestro país realizaron durante tres meses una valiosa labor de solidaridad con la población damnificada, que se materializó en la reconstrucción de diversas infraestructuras.

El seísmo, de 7,6 grados de intensidad en la escala Richter, se produjo el 8 de octubre de 2005. Tuvo su epicentro en la región de Cachemira, a unos 95 kilómetros al noreste de Islamabad, la capital de Pakistán, y sacudió también a sectores de Afganistán y la India. El violento terremoto y las fuertes réplicas que le siguieron sembraron de desolación y muerte la región y causaron estragos, principalmente en la población infantil. Destruyó aldeas, escuelas y hospitales, causó deslizamientos de tierra que bloquearon carreteras... Muzaffarabad, capital de la Cachemira pakistaní, y ciudades como Bagh y Balakot quedaron en gran par-



te reducidas a escombros. Fallecieron 86.000 personas, 100.000 resultaron heridas y más de 3,5 millones perdieron sus hogares.

PETICIÓN DE APOYO

El Gobierno de Pakistán pidió ayuda a la OTAN, no solo para los heridos, sino también para prevenir una segunda oleada de muertes debido a la falta de alimentos, atención médica y refugio, a la vista de la inminente llegada del duro invierno del Himalaya. En respuesta a esta solicitud, y a una petición expresa de Naciones Unidas, la OTAN llevó a cabo en la zona afectada una operación

de ayuda humanitaria, mediante la activación y despliegue de una parte de su 5ª Fuerza de Respuesta (NRF-5), cuyo Componente Terrestre dirigía, por turno rotatorio, el Cuartel General Terrestre de Alta Disponibilidad (CGTAD) de Bétera (Valencia).

Para la ONU, este terremoto era la «peor pesadilla que la organización ha vivido», según manifestó entonces Jan Ege-land, coordinador de la ayuda humanitaria urgente de Naciones Unidas. La consideró peor incluso que el tsunami del



Ángel Manrique/DECET

Médicos militares atienden a los heridos de un accidente de tráfico causado por la caída de un autobús. Debajo, miembros de la compañía española de ingenieros retiran escombros con una máquina de zapadores y reconstruyen una escuela en la localidad de Bagh.



Hélène Cioquet



Hélène Cioquet



Tras 90 días de trabajo en socorro de los afectados por la catástrofe se envió a Pakistán una unidad de apoyo para facilitar el regreso del contingente.



Las tareas del contingente español incluyeron la construcción de unidades de apoyo para facilitar el regreso del contingente.

año anterior en el océano Índico, debido a la inaccesibilidad de algunos lugares, situados en territorios muy montañosos, y al mal tiempo, con temperaturas que bajaban de cero grados. «Nosotros —reconoció Egeland— somos civiles humanitarios que no sabemos cómo evacuar a la gente del Himalaya, pero la mayor organización militar del mundo tiene que saber cómo hacerlo».

La participación de España en esta misión fue aprobada por el Gobierno el 26 de octubre y ratificada el siguiente día 27 por la Comisión de Defensa del Congreso, sin ningún voto en contra y con la abstención de Izquierda Unida. Este requisito parlamentario aún no era obligatorio, ya que la Ley Orgánica de la Defensa Nacional, que recoge la necesidad de que el Congreso autorice la intervención de las Fuerzas Armadas en misiones en el exterior, estaba todavía tramitándose en el Senado.

ACTIVIDAD

Durante 90 días permaneció en la zona el Componente Terrestre de la NRF-5, mandado por el general José Antonio Bautís Otero y constituido sobre la base

del Cuartel General de Bétera. Contaba con cuartel general y la unidad a él adscrita para el mando táctico de las operaciones; un batallón de ingenieros compuesto por compañías de Bulgaria, Italia, Polonia, Reino Unido y España, y una sección de Lituania; tres equipos de purificación de agua lituanos; un hospital de campaña a cargo de checos y holandeses; y equipos de cooperación civil-militar españoles, franceses y eslovenos. En total, un millar de militares, entre ellos, 370 españoles, desplegados en las ciudades de Arja, Islamabad, Lahore y Rawalpindi.

El batallón multinacional de ingenieros limpió carreteras cubiertas por corrimientos de tierras y nieve, y reforzó y mejoró 18 muros de contención, en zonas de muy difícil acceso y con grandes pendientes. Además, construyó ocho módulos semipermanentes para albergar escuelas, y otro para un centro médico; 84 refugios para su uso como dispensarios médicos y colegios; y un depósito de agua y la canalización con el fin de garantizar el suministro a la población de Arja. También distribuyó 270.000 litros de agua potable y retiró 41.000 metros cúbicos de escombros.

Encuadrada en este batallón —que contó con el apoyo de tropas de Estados Unidos, país que aportó el grueso de los helicópteros y actuó de manera independiente de la Alianza—, la compañía española estuvo formada por 162 militares. Pertenecientes a la Brigada Paracaidista (BRIPAC), la Brigada Ligera Aerotransportable (BRILAT) y el Regimiento de Especialidades de Ingenieros 11 de Salamanca, reconstruyeron un centro de salud y dos colegios, habilitaron 13 tiendas-escuela provisionales, rehabilitaron 55 kilómetros de carreteras y pistas forestales y pusieron en marcha un sistema de purificación de agua para el suministro diario a 8.000 personas.

El apoyo logístico estuvo a cargo de 50 militares de la Agrupación Logística 21 de Sevilla y de otras unidades, y la plana mayor se formó con 81 hombres y mujeres destinados en el CGTAD de Bétera.

A Pakistán se desplazó el Escalón Médico Avanzado del Ejército de Tierra (EMAT), que formó una unidad sanitaria tipo *Role-2*, en la que asistió a miembros de las fuerzas internacionales y a pakistaníes. Asimismo, colaboró en la reapertura



un campo de refugiados para acoger a los desplazados, así albergar escuelas y un centro médico.



Distribución de la ayuda humanitaria internacional destinada a la población damnificada por el seísmo, gran parte de ella enviada desde España.

del centro médico de Arja, al que le donó medicamentos, alimentos infantiles y complementos vitamínicos, conforme a las necesidades sanitarias con mayor incidencia entre la población local.

El teniente coronel Tomás Quecedo Estébanez, que fue jefe de Operaciones del Componente Terrestre en Pakistán y ahora es jefe de Actividades Militares de Información en el Cuartel General de Bétera, destaca el «trabajo abnegado» del Elemento Nacional de Apoyo desplegado por España. «La profesionalidad y la celeridad con la que construyeron el campamento militar en Arja —explica—, así como el apoyo sanitario que dieron al conjunto de las fuerzas desplegadas y a la población próxima, permitieron que todo el esfuerzo de los ingenieros de la OTAN y del hospital multinacional se volcase totalmente en ayudar a los damnificados».

Los vecinos agradecieron especialmente el auxilio prestado el 11 de noviembre de 2005 a los heridos de un accidente que se produjo en una carretera próxima al destacamento español, cuando un autobús con personal civil se precipitó desde 30 metros de altura. En esta

ocasión, dos células de estabilización —compuestas cada una de ellas por médico, enfermero, conductor y sanitario— y personal del puesto de socorro llegaron en menos de diez minutos al lugar del siniestro, donde procedieron a la clasificación, estabilización y traslado de diez heridos hasta el equipo quirúrgico del EMAT instalado en el destacamento.

En los últimos días de misión, militares españoles repartieron 5.000 carpetas con folios y lápices, enviadas por el Ministerio de Defensa, entre los alumnos de las escuelas masculinas y femeninas de Arja y Bagh.

De los más de 1.000 militares que participaron en la misión humanitaria, 370 eran españoles

REPLIEGUE

Para facilitar el regreso del contingente español se envió a Pakistán una unidad de apoyo, formada por miembros de los Regimientos de Especialidades de Ingenieros 11 de Salamanca y de Ferrocarriles 13 de Zaragoza. El material pesado se trasladó por vía férrea desde Islamabad hasta Karachi, y desde Karachi por vía marítima hasta España. El último vuelo de personal, con los 30 militares que realizaron el repliegue, llegó el 16 de febrero de 2006 a la base aérea de Torrejón.

«Nuestros militares son capaces de llegar al corazón de la gente; pese a que nos recibieron con recelo, ahora estaban muy contentos con nuestra presencia», explicó el 29 de enero el general Bautís a su llegada al aeropuerto de Manises (Valencia). También resaltó las dificultades para cumplir su misión, en la que «recorrer diez kilómetros te podía costar horas de viaje», así como las «penosas» condiciones de la población. «A pesar de la miseria en la que viven y de lo poco que tienen —observó la sargento primero Anabel Rodríguez—, todo te lo ofrecían».

Santiago F. del Vado